

Paternidad e Inteligencia Emocional: *una paternidad de calidad. Primera parte.*

Por Jorge A. Oriza Vargas © (35-A-2010)

Hablar de la paternidad, es referirnos a un tema sobre el cual podríamos desarrollar un sinnúmero de apreciaciones y reflexiones. No obstante, consciente de esta situación, este artículo estará enfocado básicamente a uno de los aspectos que considero de la mayor importancia cuando hablamos de la paternidad, sobre todo, dirigiendo el contenido a quiénes han experimentado la trascendente experiencia de ser padres; me refiero, tal y como lo expuse en mi libro¹ a que *la paternidad se debe sustentar en la inteligencia emocional de los padres y esposos.*

Con esto queremos decir que ser padres en nuestra época, implica mayores retos que en épocas anteriores; el reto principal es desde nuestra perspectiva, es que para ser padre o madre, actualmente, se necesita desarrollar un nivel importante de inteligencia emocional. La vida cotidiana nos muestra un sinnúmero de casos que ejemplifican esta necesidad: desde los problemas que genera el estrés llevado a la gran mayoría de los hogares, principalmente en las grandes ciudades, pasando por los pleitos frecuentes de los esposos, hasta la violencia intrafamiliar, en la que los hijos son con frecuencia los principales receptores. Todas estas realidades, nos muestran múltiples casos de la falta, o en ocasiones total carencia, de inteligencia emocional.

En relaciones de causa y efecto: a padres neuróticos, hijos neuróticos; padres violentos, hijos violentos; pero a padres de calidad, por lo general corresponden hijos de calidad. Hay un dicho muy común para denominar a esta realidad: "*de tal palo, tal astilla*".

Recordamos, como lo hemos hecho en artículos anteriores², que cuando hablamos de inteligencia emocional, nos referimos a un tema que si bien es un tanto novedoso, se refiere a conceptos de los cuales la psicología ya nos había planteado sus definiciones, como es el caso de la madurez emocional o de la formación del carácter.

De manera fundamental, la inteligencia emocional se relaciona con el autoconocimiento y la autoconciencia de nuestros estados y tendencias emocionales; por ejemplo, ser conscientes de cuál es nuestro propio temperamento. Además, tiene que ver con el manejo inteligente de nuestras respuestas emocionales y con el dominio personal sobre ellas, para no ser

¹ Oriza Vargas Jorge A. *La Inteligencia Emocional en el Matrimonio*, Editorial Trillas, 2004. Capítulo 7, pág. 105.

² Ver cápsula ADEF No.2

víctimas de nuestros desplantes emocionales; y también, con la empatía y la comprensión de los estados emotivos de los demás; pero en este orden, primero conocernos y dominarnos, y luego podremos ser empáticos y comprensivos. Nosotros hemos insistido cuando hablamos de este tema, que tener inteligencia emocional tiene que ver también con poner a nuestros *valores fundamentales* como filtro o como instrumento de control de nuestras emociones, para *formarnos buenos sentimientos y evitar la formación de los malos sentimientos*, y éste es un atributo de la inteligencia emocional que considero fundamental³ sobre todo, para ser buenos padres. Esto lo sostengo, entre otras razones, porque es de sentido común afirmar que padres que comunican buenos sentimientos a sus hijos, reciben como consecuencia buenos sentimientos de sus hijos.

Así, mi premisa fundamental sobre la paternidad, es como ya mencioné, que hijos (o ciudadanos) de *calidad*, invariablemente se forman a partir de *padres de calidad*.

Y no obstante la aparente subjetividad del concepto calidad, aplicado a la paternidad, es indiscutible que éste nos lleva a pensar en *personas maduras, íntegras, apegadas a valores fundamentales como la honestidad, el respeto a los demás, la justicia, el amor, la responsabilidad*, etc. Pero además, padres de calidad, pueden ser en mi opinión, aquellos esposos que llevan un matrimonio amoroso, equilibrado, en el que prevalece un ambiente de armonía y de amor; y desde luego, si establecemos relaciones de causa y efecto, *esto se logra fundamentalmente, a partir de la inteligencia emocional* de los esposos. Y éste es, como podrán ver, un primer elemento de importancia que pongo a su consideración para ser buenos padres: *primero ser buenos esposos, a partir de su propia madurez o de su inteligencia emocional*.

Ahora bien, si la paternidad se da fuera del matrimonio, por supuesto le aplicará el criterio de que primero la madre o el padre, debe esmerarse en ser considerado(a) una persona de calidad -entendida la calidad en los términos que mencioné, básicamente a partir de la inteligencia emocional y la coherencia con valores fundamentales- si quieren ser un buenos padres. No vamos a juzgar, por supuesto, el hecho de que sean padres o madres sin estar casados, aquí lo importante es que tengan la conciencia de ser los mejores padres o madres, pues de eso depende la calidad en la educación de sus hijos. En la segunda parte daremos más elementos de análisis sobre este tema.

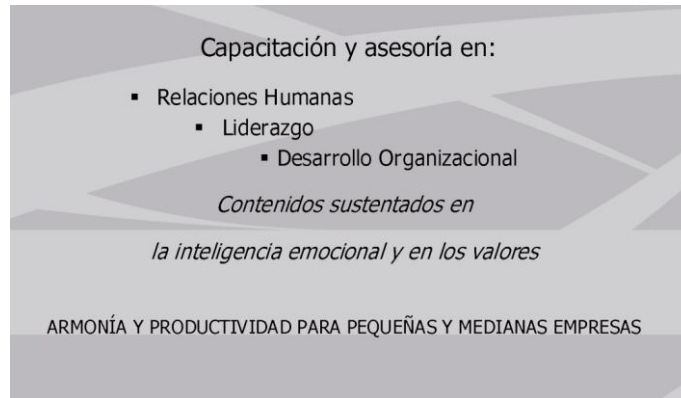
NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes.

³ Op. Cit. Oriza Vargas Jorge, p.36

Visita mi sitio: www.iema-oriza.com

Otros temas en cápsulas siguientes:

Paternidad e inteligencia emocional (segunda parte); La Felicidad; La Consideración.



Capacitación y asesoría en:

- Relaciones Humanas
 - Liderazgo
 - Desarrollo Organizacional

*Contenidos sustentados en
la inteligencia emocional y en los valores*

ARMONÍA Y PRODUCTIVIDAD PARA PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS